Introducción de los editores a la revista: Un foro para el discurso intercultural

A nosotros, coeditores de *SKRIB: estudios críticos* *sobre programas de escritura y pedagogía*, y el consejo editorial, nos complace brindar un espacio para académicos y profesionales de la escritura internacionales y multilingües. Tal como habíamos escrito al fundar la revista, nuestra esperanza para *SKRIB* es facilitar el "diálogo intercultural en torno al desarrollo de programas de escritura, centros de escritura y pedagogía de la escritura en instituciones postsecundarias de educación superior en el mundo entero". Como foro para el discurso intercultural, *SKRIB* llama la atención sobre las formas en que la escritura en el foco de nuestro trabajo no es neutral, sino más bien profundamente personal, y reside en un espacio inherentemente politizado. Nuestro trabajo siempre está necesariamente atrapado en procesos de globalización y disputas globales de poder entre Estados nacionales, ideologías, culturas, comunidades e idiomas. *SKRIB* invita a los académicos a centrar esta concepción de la escritura como inherentemente política en las formas en que reflexionan críticamente sobre sus programas, pedagogías e iniciativas de escritura y, especialmente, en cómo contribuyen al desarrollo de los estudios de escritura; la descolonización, la equidad, la inclusión y la diversidad son responsabilidades fundamentales de los profesores, académicos y administradores de escritura.

SKRIB exhorta a los académicos que se encuentran en el centro de la matriz de poder colonial a practicar una forma de autoconciencia radical, dadas las limitaciones de su posicionamiento, que el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2021) describe como "la arrogancia del punto cero". Dicha arrogancia surge del predominio de una narrativa ilustrada en la que "la naturaleza debe ser liberada de toda opinión precientífica", con mentes científicas que trascienden la subjetividad para lograr "una visión objetiva y totalizadora de su objeto de estudio" (p. 18). En este caso, la arrogancia no consiste simplemente en ser mejor que, sino más bien en conocer, ser perito en y dar nombre a todas las cosas; el Otro queda definido y existe en términos de la sociedad "ilustrada". Tal como lo explica Mignolo (2007), la modernidad y la racionalidad europeas se han proclamado "como el 'centro' de una historia mundial que ellas han inaugurado" (p. 454), creando y posicionando al Otro en su periferia, en una relación simultáneamente "envolvente" y "defensiva y excluyente" (p. 451). En el punto cero, esta arrogancia es una "conciencia imperial" (Mignolo, 2007, p. 451) en gran medida opaca, una situación peligrosa dado que el punto cero tiene privilegio epistémico y control sobre la producción de conocimiento.

Este contexto no es abstracto para los docentes o académicos de escritura en ninguna parte del mundo. Vemos sus impactos materiales en el flujo global de programas de escritura y pedagogías que provienen de los Estados Unidos y de las instituciones estadounidenses de educación superior, así como la concentración de poder en instituciones dominadas por los Estados Unidos, como la Asociación Internacional de Centros de Escritura y sus publicaciones. La dirección de este flujo está orientada a la internacionalización de la educación superior, así como al uso del inglés norteamericano como lengua franca globalizada (Batista, 2020; Canagarajah, 2006, 2007; Demeter, et al., 2022). Los programas de escritura con influencia estadounidense abundan fuera de los EE. UU., aunque sus redes tienden a verse obstaculizadas o a permanecer subdesarrolladas o no desarrolladas. Asimismo, los centros de escritura fuera de los EE. UU. suelen estar dirigidos por ciudadanos estadounidenses o expatriados estadounidenses, o funcionar como sucursales de universidades estadounidenses. Gran parte de este trabajo está conectada (a través de programas o subvenciones gubernamentales) con los esfuerzos de la diplomacia pública estadounidense destinados a fomentar la afinidad con los valores, ideologías, culturas e idiomas en el punto cero. Las instituciones de educación superior, tanto en Estados Unidos como en otros lugares, son agentes de colonización y participan en estos flujos de poder e influencia.

*SKRIB* convoca a los académicos de la escritura a prestar atención a la realidad de que todo espacio es político. Nunca es neutral ni está vacío de actividad o influencia política, y los sistemas políticos dentro de un espacio son necesariamente "desiguales e injustos" (Soja, 2009, p. 2). El reconocimiento de esto debería hacernos entender que "la idea ontológica de nosotros mismos como 'sujetos que saben, hacen y crean en un contexto neutral y objetivo'" (Rickets, 2013, p. 41) es "insostenible y difícil de conciliar" (Bell y Hotson, 2022, pág. 14). El espacio para nuestro campo está ocupado por la política interna y la cultura de los EE. UU. Por medio de *SKRIB*, nuestra acción consiste en desvincular, reocupar y reconstruir los centros internacionales de escritura y los espacios de estudios de escritura del dominio político y cultural, de maneras que promuevan enfoques descolonizados de la justicia social.

Como comunidad internacional, ¿cómo reconciliamos el inglés como lengua franca frente a su histórica y continua colonización y hegemonía estadounidense en nuestros centros de escritura? (Por ejemplo, véase Uhler, s.f.; Cons & Martínez, 2021; Martínez & Graf, 2021; Reis et al., 2022; Deans, 2021.) Rambiritch (2018) informa que en un centro de escritura de Sudáfrica, solo "el 23% de los estudiantes indican el inglés como su primera lengua o lengua materna" (p. 57). En Brasil, el inglés está suplantando al portugués (también una lengua colonizadora) (Batista, 2022; Rajagopalan, 2005) en las publicaciones científicas a nivel nacional a un ritmo alarmante. Según la Organización de Estados Iberoamericanos,